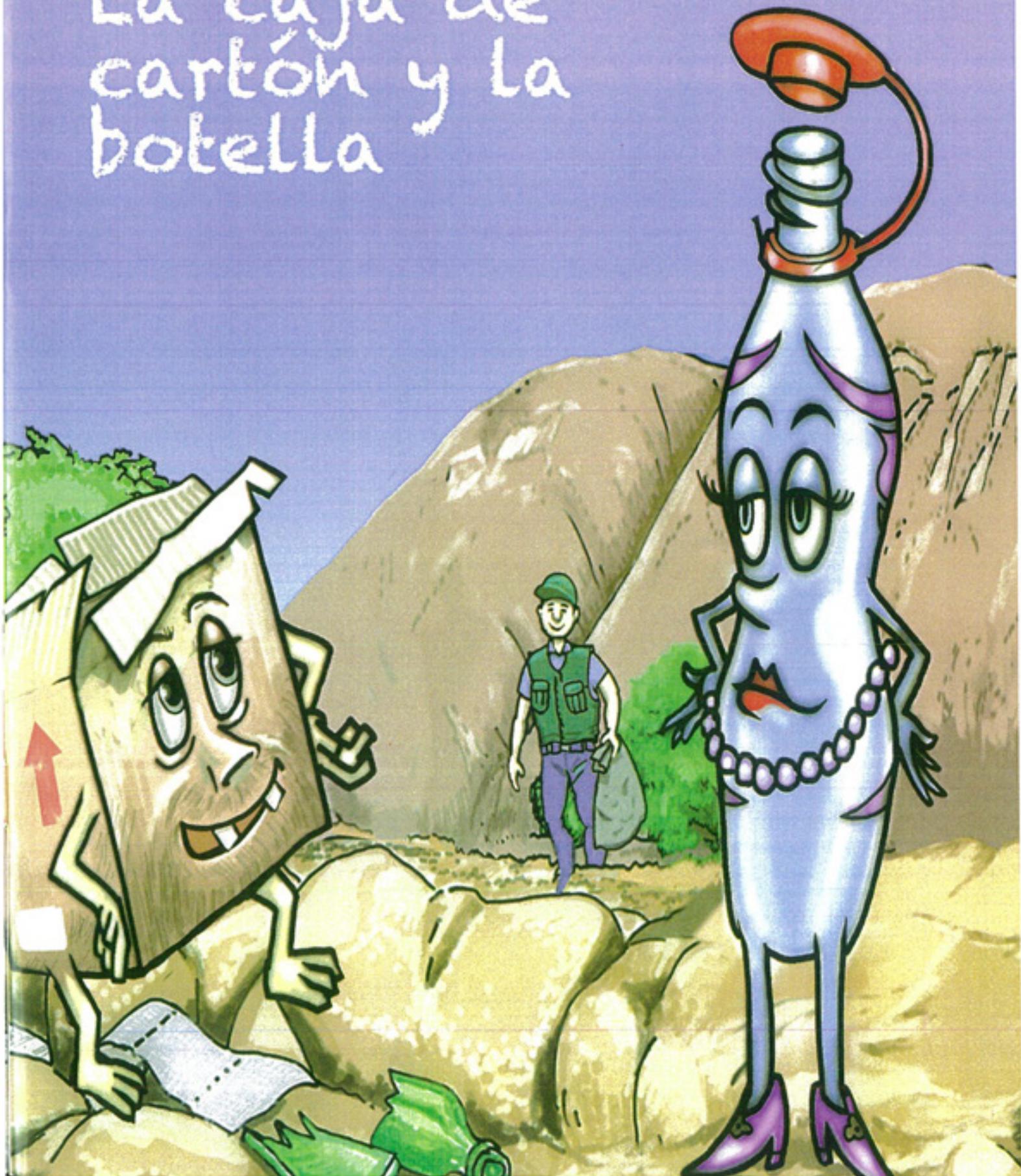
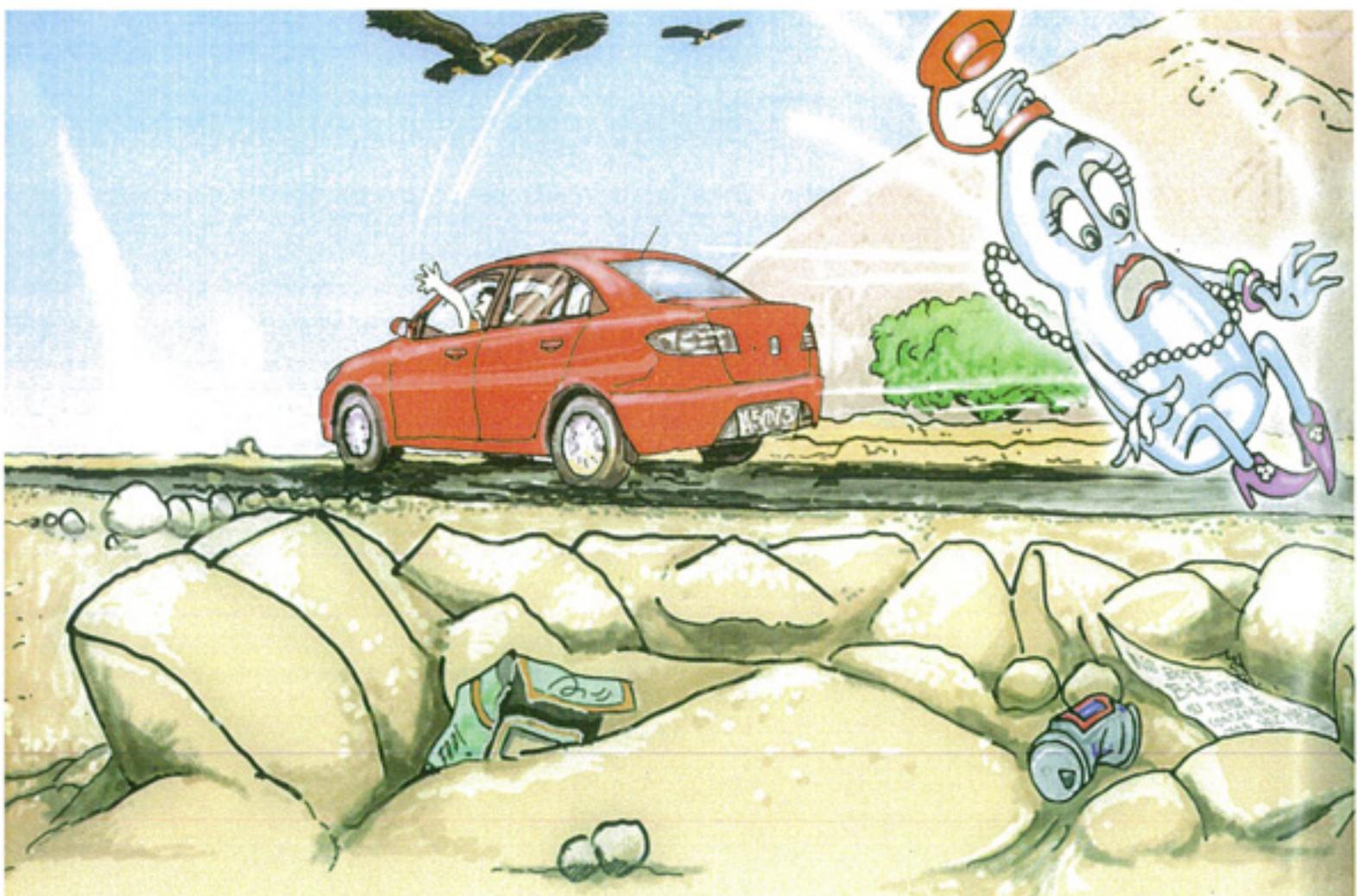


Eco
cuentos
de
tarapacá



La caja de cartón y la botella





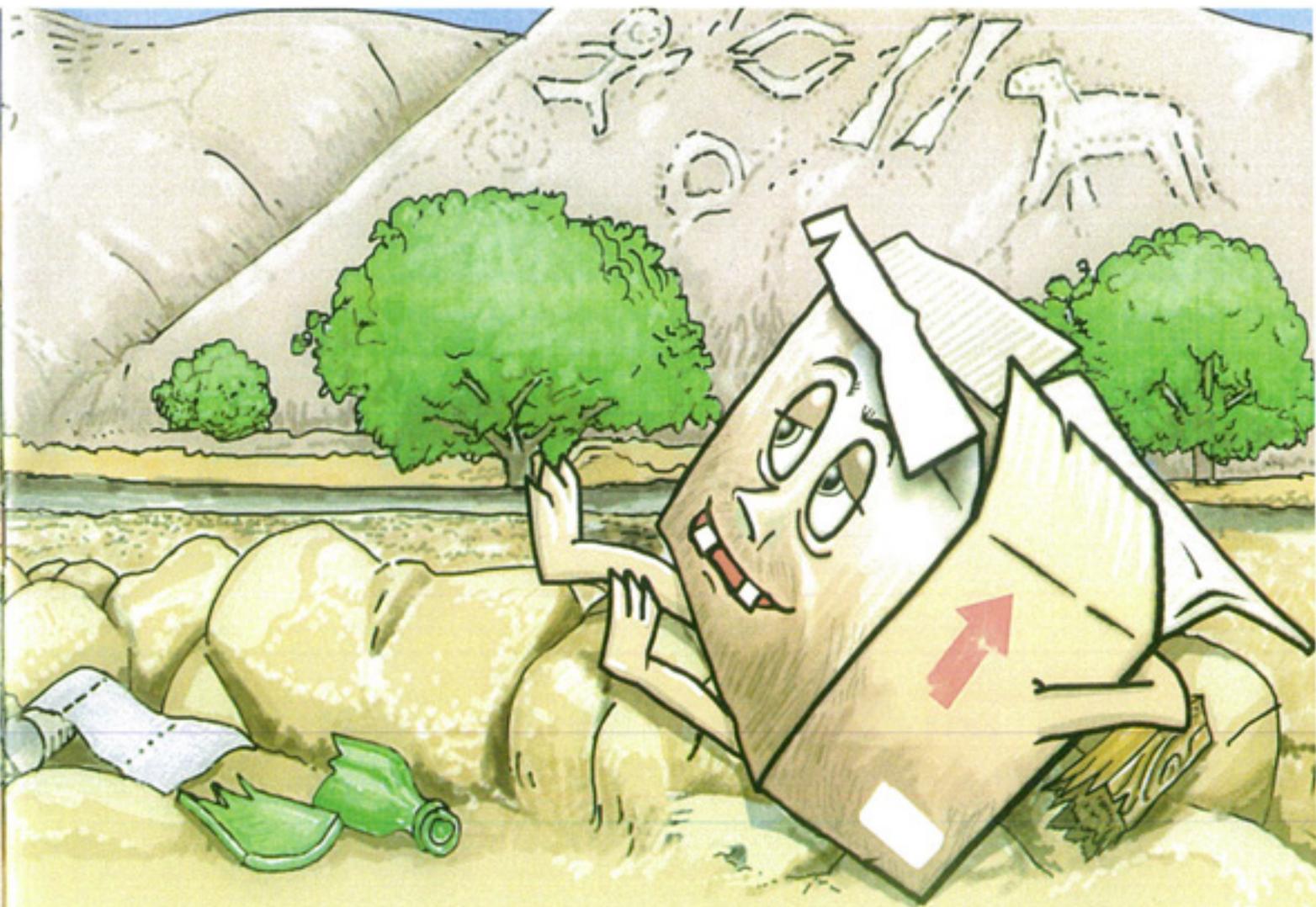
Había una vez, una caja de cartón que estaba durmiendo siesta a la orilla de la carretera que une Pozo Almonte con la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal.

De pronto, sintió un auto que pasaba veloz por el camino y vio al chofer botar por la ventana una botella plástica. Paralelamente escuchó: -¡Señor malo! Así no se trata a una botella de bebida decente - gritaba enfadada y adolorida la botella.

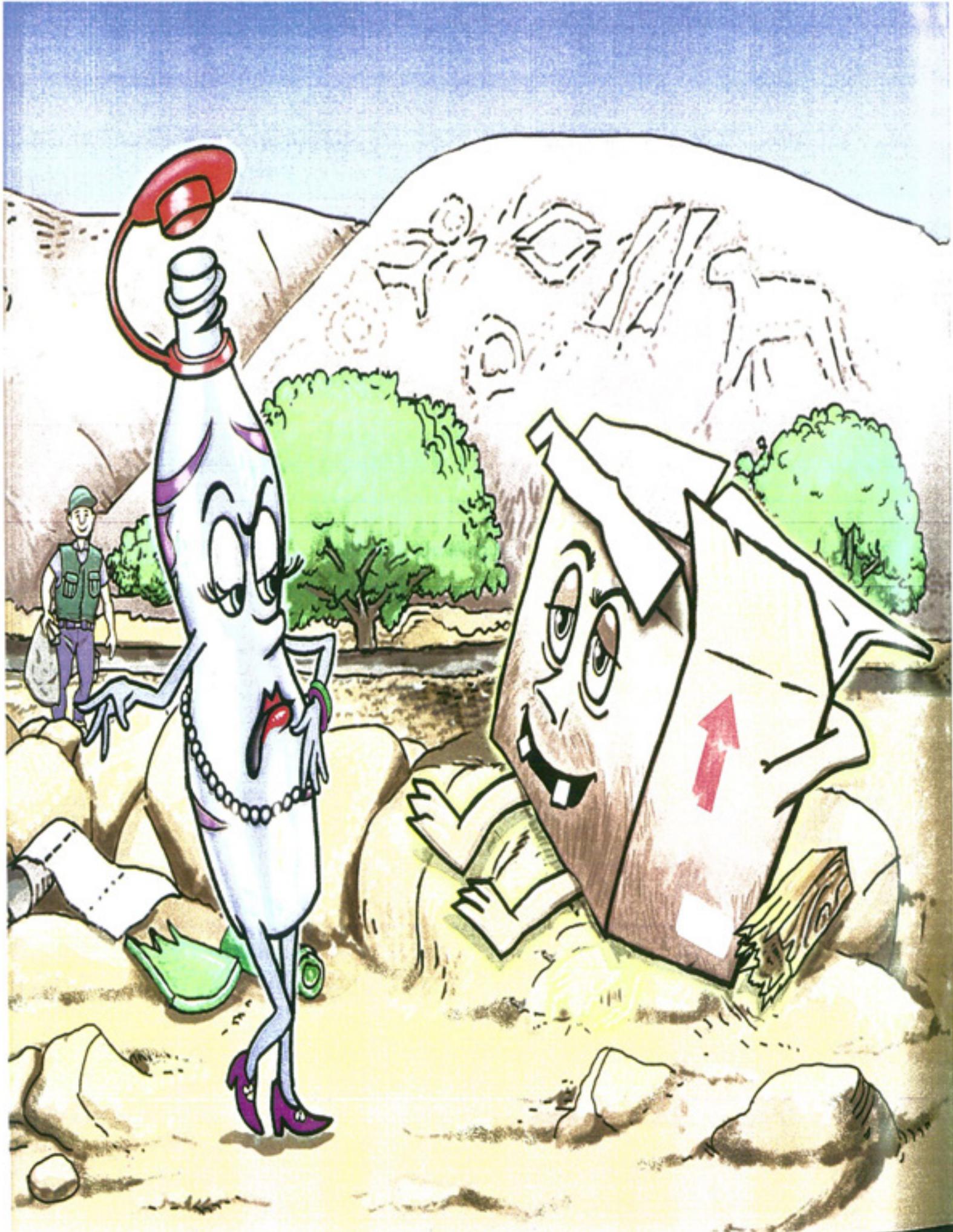
La caja de cartón, acostumbrada a ver ese tipo de conductas en las personas, no prestó mayor atención, se acomodó y siguió durmiendo.

- Y ahora, ¿qué haré botada aquí?- se preguntaba la botella.

Buscando auxilio, se dio cuenta de la presencia de la caja de cartón y se dirigió hacia él.



- Disculpe, señor de cartón - le decía la botella tratando de despertarlo.
- Zzzzz...ajummm. Dígame "mijita", en qué la puedo ayudar - respondió con flojera la caja de cartón.
- Mire, le comento que soy señorita y no "mijita" - dijo la botella.
- ¡Uuyyy... que salió pituca! - expresó la caja.
- ¡Hay un error en todo esto! - decía desesperada la botella-. Estoy perdida en este sitio, ya que el chofer con quien venia me botó por la ventana y, como usted verá, soy una botella de alta calidad que debo volver a la ciudad.
- Jajaja... alta calidad. Mire "mijita", acá todos los días botan basura - le respondió.
- ¡Por favor, le pediría que no me comparara con basura! - dijo la botella Entiendo el problema de ustedes, que son frágiles y de cartón, pero yo estoy hecha de un plástico de última generación y no creo que deba ser catalogada como basura.



-Jajaja... eres harto chistosa. Aquí también pasas a ser basura. Yo, por lo menos, deberé estar 50 años, en cambio usted, con su plástico de "última generación" estará 500 años botada en este lugar.

-¡Pero eso es imposible! ¿Cómo alguien de mi categoría va a estar tanto tiempo aquí? - decía la desesperada botella a punto de llorar.

-Mire, lo único que le pido es que no se ponga a lloriquear, ya que tuvo harta suerte de caer acá. ¡Estamos en la Reserva Nacional Pampa del Tamarugal!

-¿Y, qué significa eso? - preguntó la botella.

-Que en este lugar se cuida el medio ambiente, que viven guardaparques y que vienen niños a recorrer esta zona para realizar operativos de limpieza y sacar la basura que la gente desecha.

-¡Señor, ya le dije que yo no soy basura! - respondió desafiante la botella.

-Oiga, que es porfiada "mijita". Si al estar acá, usted ya es basura. ¿O cree que está adornando el camino?

- ¡No sea sin respeto! Además, esos guardaparques que usted nombra ¿qué harán al sacarnos de acá?

-Ellos nos llevan donde sus amigos profesores y nos reutilizan - explicó la caja de cartón.

-¿Nos reu... qué? - preguntó confundida la botella.

-¡Nos reutilizan! - respondió la caja.

-¿Y qué es eso? - dijo curiosa la botella.

-Bueno "mijita" y usted no es tan de última generación. Reutilizar significa que nos dan una nueva forma, con la cual podemos volver a ser útiles.

-Eso quedará para usted, señor de cartón, pero yo como botella soy súper útil - respondió altanera la botella.

-Bueno, entonces quédese aquí durante los próximos 500 años y se dará cuenta que es basura. Mire, ¡allá viene un guardaparque!

-Le informo que yo no me iré con ese tal guardaparque - dijo la obstinada botella.

¿Qué le parece si mejor me ayuda a buscar un teléfono para llamar a mi empresa y así ellos vienen a buscarme antes que anochezca? Además, estoy segura que a usted lo recompensarán.

- Jajaja... la linda quiere que la vengan a buscar - se rió a carcajadas la caja.

El guardaparque se sumó al diálogo y le explicó a la botella que los humanos sólo ocupaban el contenido de las botellas y, que después, los envases los botaban y generaban mucha basura.

- Pero yo tengo una amiga profesora que te reutilizará es decir, te convertirá en algo con lo que podrás vivir muchos años más - continuó explicando el guardaparque.

-Ve "mijita", era lo mismo que yo le hablaba - agregó la caja.

La terca botella, aún no muy convencida, accedió a viajar junto al guardaparque y la caja de cartón donde la profesora.

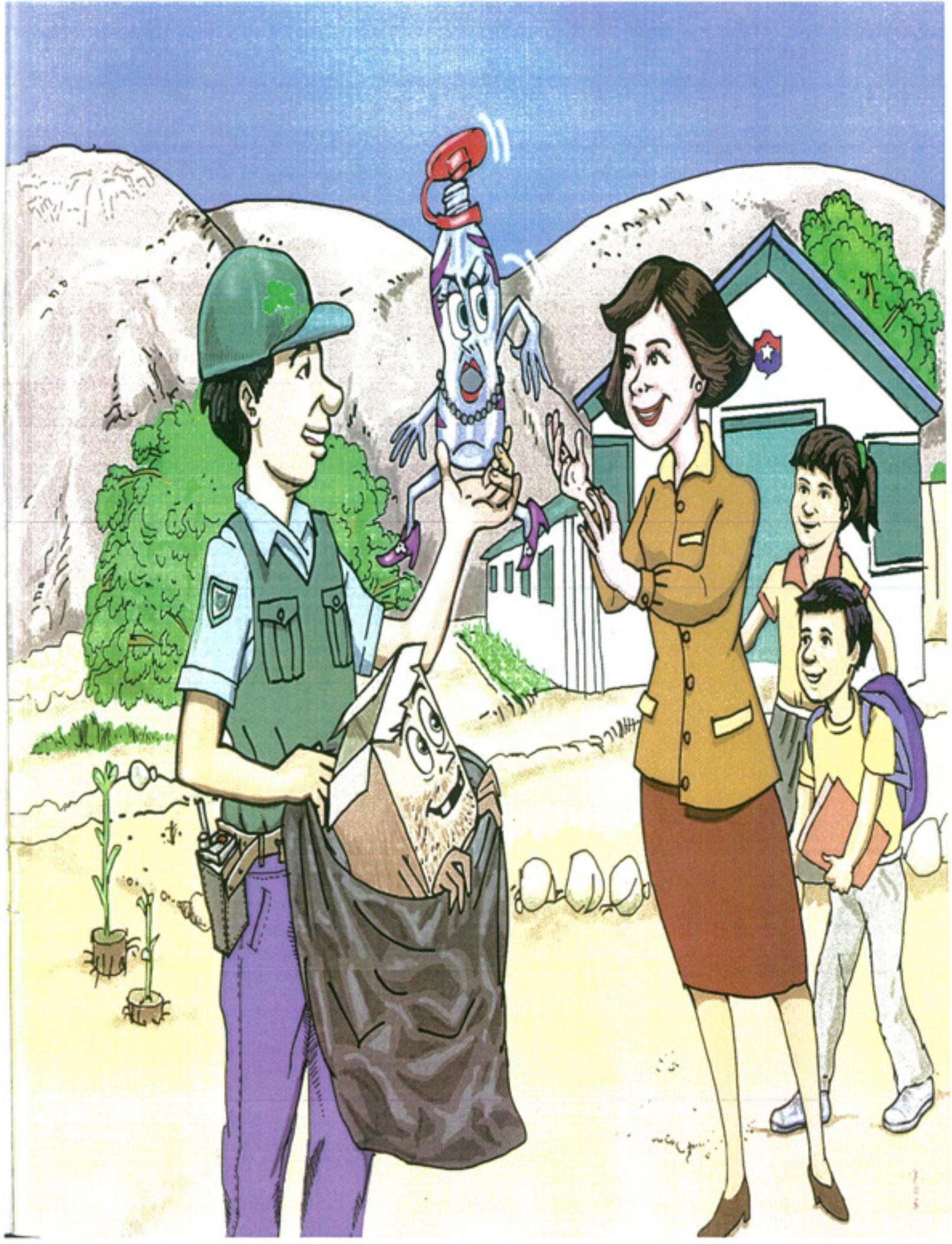
-Alo... alo! profesora - gritaba el guardaparque afuera de la escuela.

-Hola señor guardaparque, ¿cómo está usted? - saludó la profesora.

- Muy bien profesora, gracias - respondió el guardaparque.

- Cuénteme, ¿qué lo trae por acá? - preguntó la profesora.

-Estuve limpiando la basura que las personas botan en la carretera y encontré una botella y a esta caja. Entonces, queremos saber ¿si usted las puede ayudar a reutilizarse?





-¡Claro, acá con mis alumnos las reutilizaremos y fabricaremos hermosas figuras que serán de gran utilidad y por muchos años!

-¡Muchas gracias profesora! - respondieron agradecidos.

-No se preocupe señor guardaparque. Con mis alumnos nos pondremos a trabajar de inmediato para que usted venga a buscarlos en la tarde.

En la sala de clases, la profesora reunió a sus alumnos y todos juntos comenzaron a dar ideas y a trabajar en la reutilización de la botella de plástico y de la caja de cartón.

Al finalizar la jornada escolar, el guardaparque se acercó a la sala de la profesora para saber si estaba listo el trabajo encomendado.

-Señor guardaparque, con mis alumnos terminamos de trabajar en la reutilización de su caja y su botella. ¡Pase a ver cómo quedaron! - exclamó la profesora.

Junto a sus alumnos, la profesora exhibió las hermosas transformaciones que hicieron. La botella fue convertida en un lindo macetero y la caja de cartón en un elegante joyero.

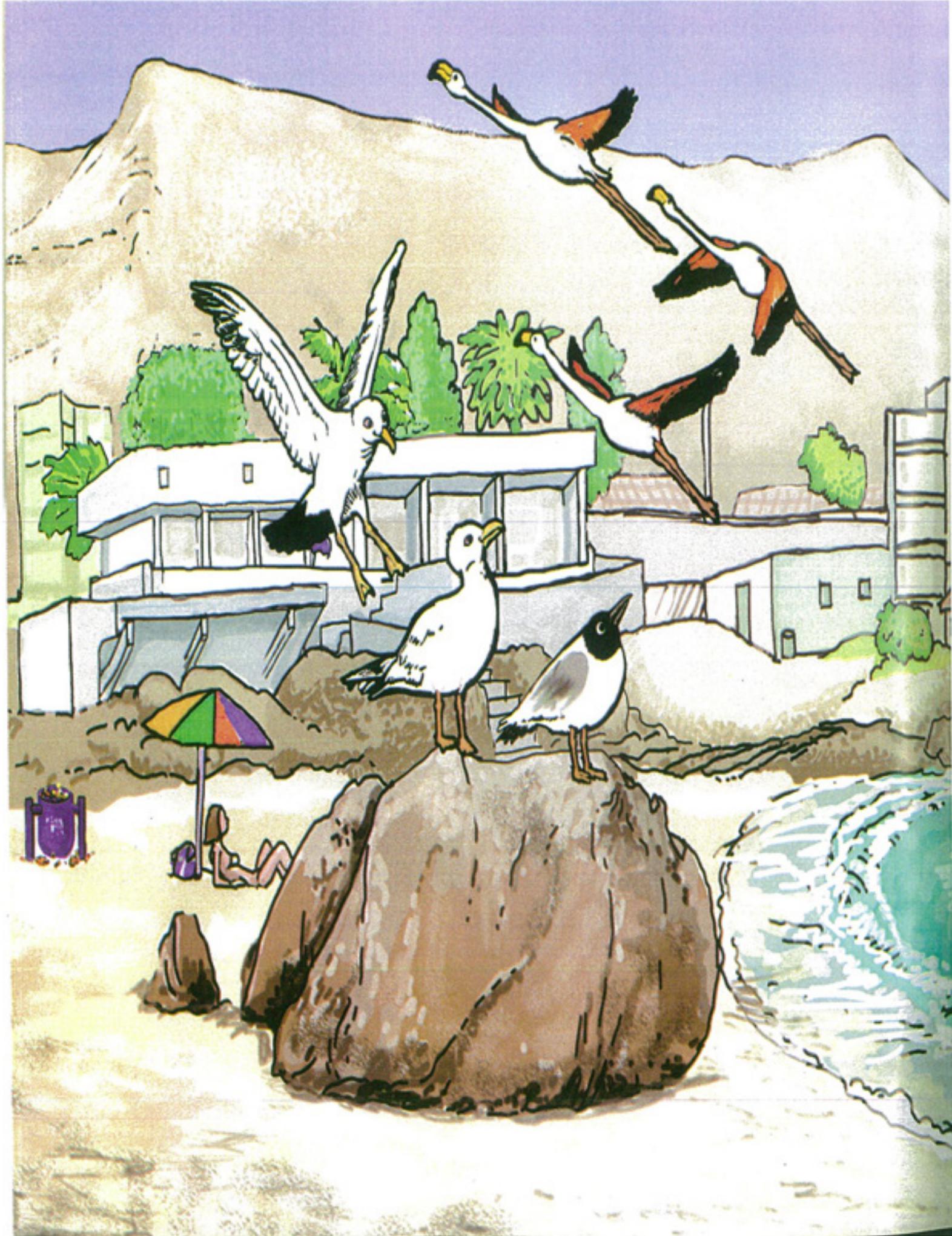


-¡Guauuu... que bellos! Realmente la felicito por el espectacular trabajo que han desarrollado. ¡Están irreconocibles! - dijo el guardaparque.

-¡Muchas gracias, señor guardaparque! Sería ideal que todas las personas pudieran saber el daño que hacen al medio ambiente y en sus entornos, botando la basura en las calles y en las carreteras. Además, si supieran de las bonitas y entretenidas cosas que podemos lograr, se disminuirían considerablemente este tipo de desechos.

Finalmente, el guardaparque feliz por los resultados obtenidos, llegó a su casa y le obsequió el joyero a su querida hija y juntos plantaron una semilla en el nuevo macetero de la casa.

Con el tiempo, la botella y la caja de cartón se convirtieron en grandes amigos. Y, aunque de vez en cuando, él presumía de ser un elegante joyero, la botella se reía recordándole su pasado como caja de jugo, mientras ella lucía una hermosa flor que alberga ahora convertida en macetero.





Tina La gaviota

Sobre la maravillosa Playa de Cavancha "Tina, la Gaviota" revoloteaba junto a sus hermanas y se divertían haciendo piruetas sobre el mar. Un tanto cansada, Tina se dirigió a los roquerías para descansar y admirar a los flamencos que, hace un par de días, descansaban tras su largo viaje desde la Laguna del Huasco, para proseguir su vuelo hacia otros humedales en búsqueda de alimento y protección.

Mientras Tina descansaba y admiraba la bandada de flamencos, escuchó algunos quejidos que provenían de los riscos. Temerosa, comenzó a buscar de quién eran esos lamentos. Al remover la basura, se impresionó al encontrar a un joven flamenco que estaba atrapado entre los escombros que las personas botan en la playa.

- ¡Por favor... ayúdame! - le suplicó el flamenco mientras lloraba.

-¿Qué te pasó Flamenquito? - preguntó Tina mientras comenzaba a ayudar al flamenco.

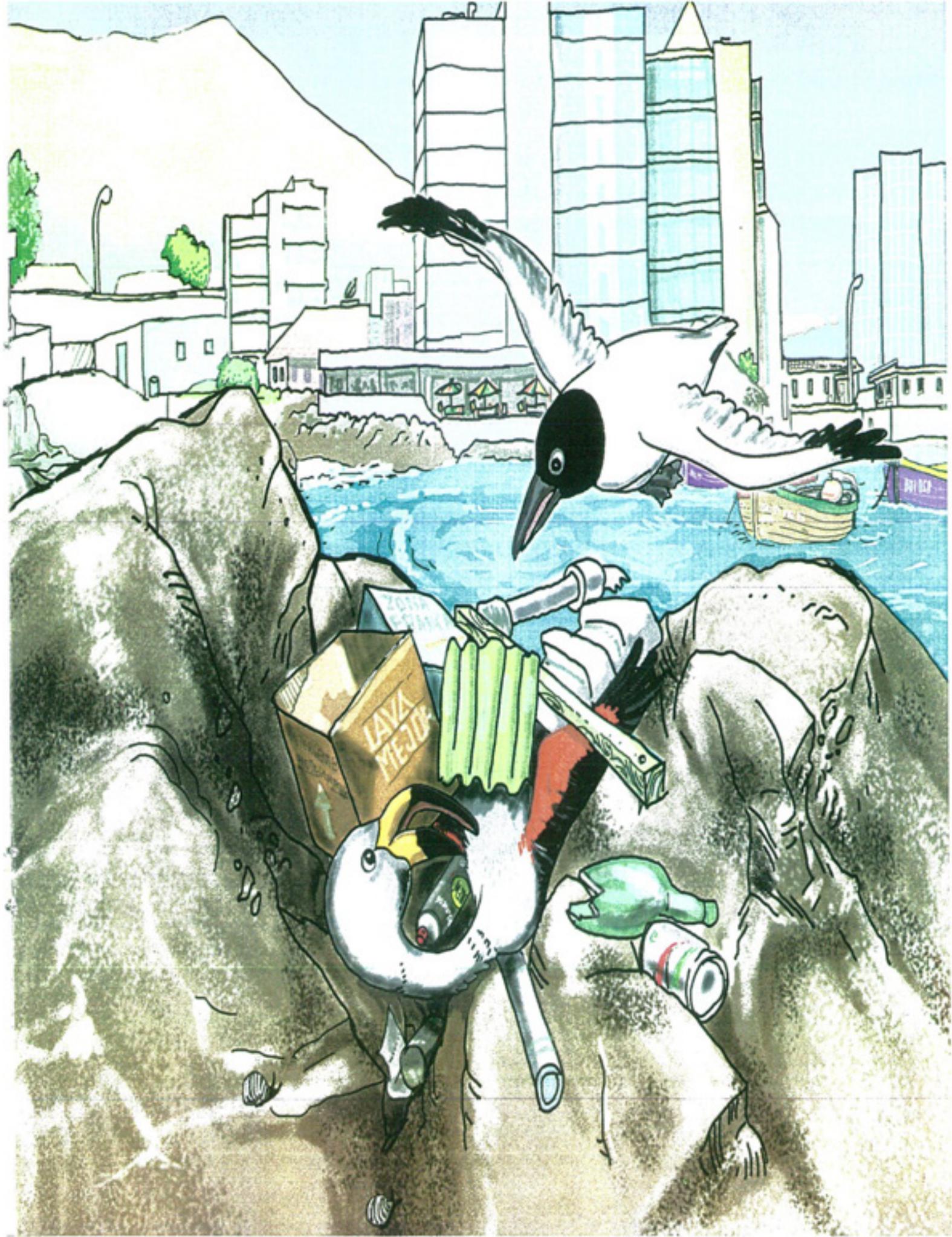
-Salí a dar un paseo mientras mi mamá ordenaba las cosas para continuar nuestro viaje. De pronto, estaba jugando entre las rocas y un humano botó sobre mí toda esta basura que me atrapó y que no dejó salir.

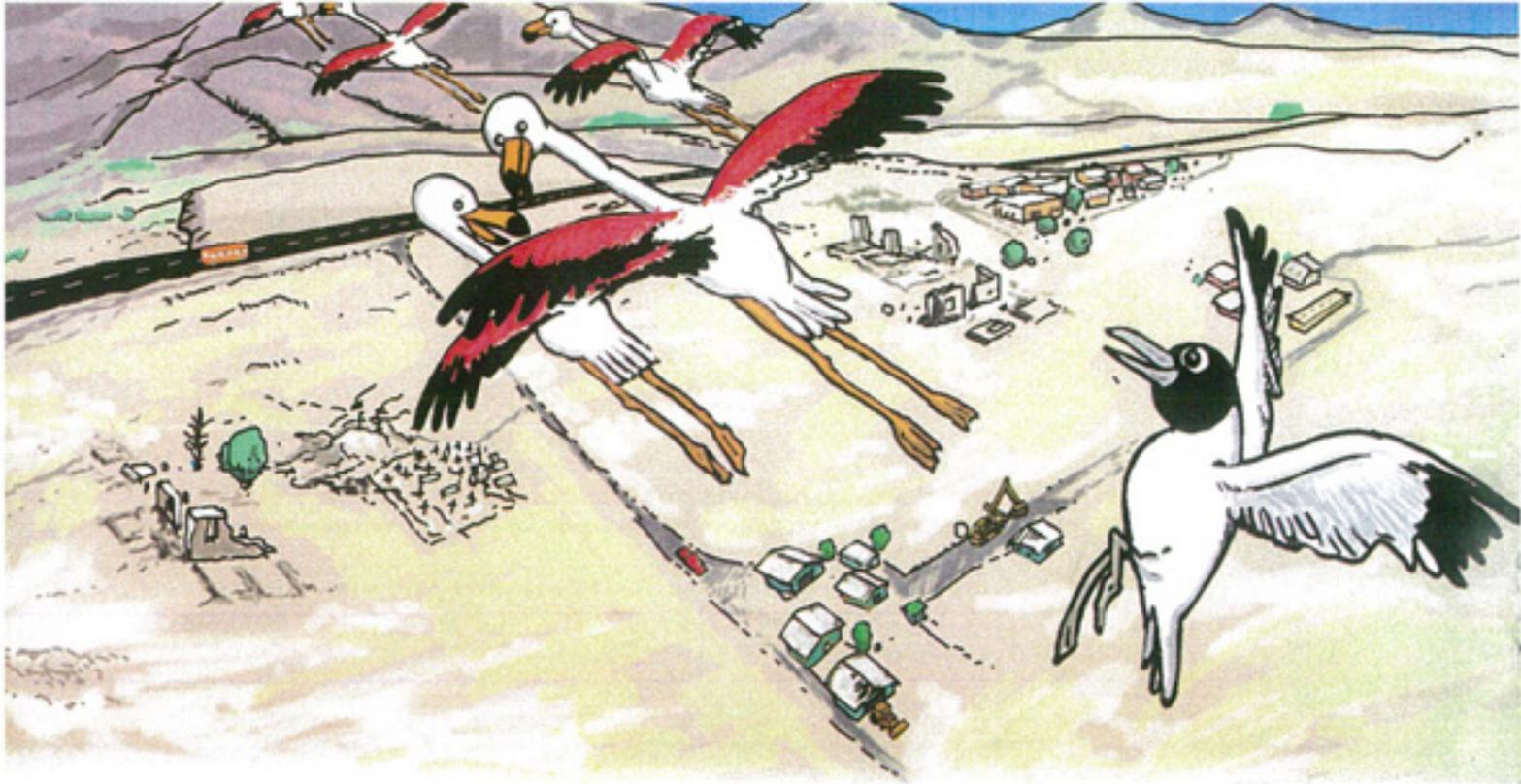
-¡No te preocupes Flamenquito, yo te sacaré! - expresó Tina, mientras sacaba la basura con la cual estaba atrapado el joven flamenco.

-Gracias gaviotita, pero por favor apúrate, mi familia ya se va! - le pedía angustiado el joven flamenco.

Al cabo de unos minutos, "Tina, la Gaviota", pudo liberar al flamenco, lo subió en su espalda y voló raudamente para alcanzar a los flamencos que ya habían partido.

- ¡Hey, paren un momento! - gritaba Tina a la bandada que trataba de alcanzar.





La mamá de Flamenquito, que estaba muy triste al tener que continuar su viaje sin su hijo, escuchó los gritos y esperó a la gaviota que la venía siguiendo.

A medida que se acercaba la gaviota, la mamá flamenco se sorprendió al ver que en la espalda venía su hijo.

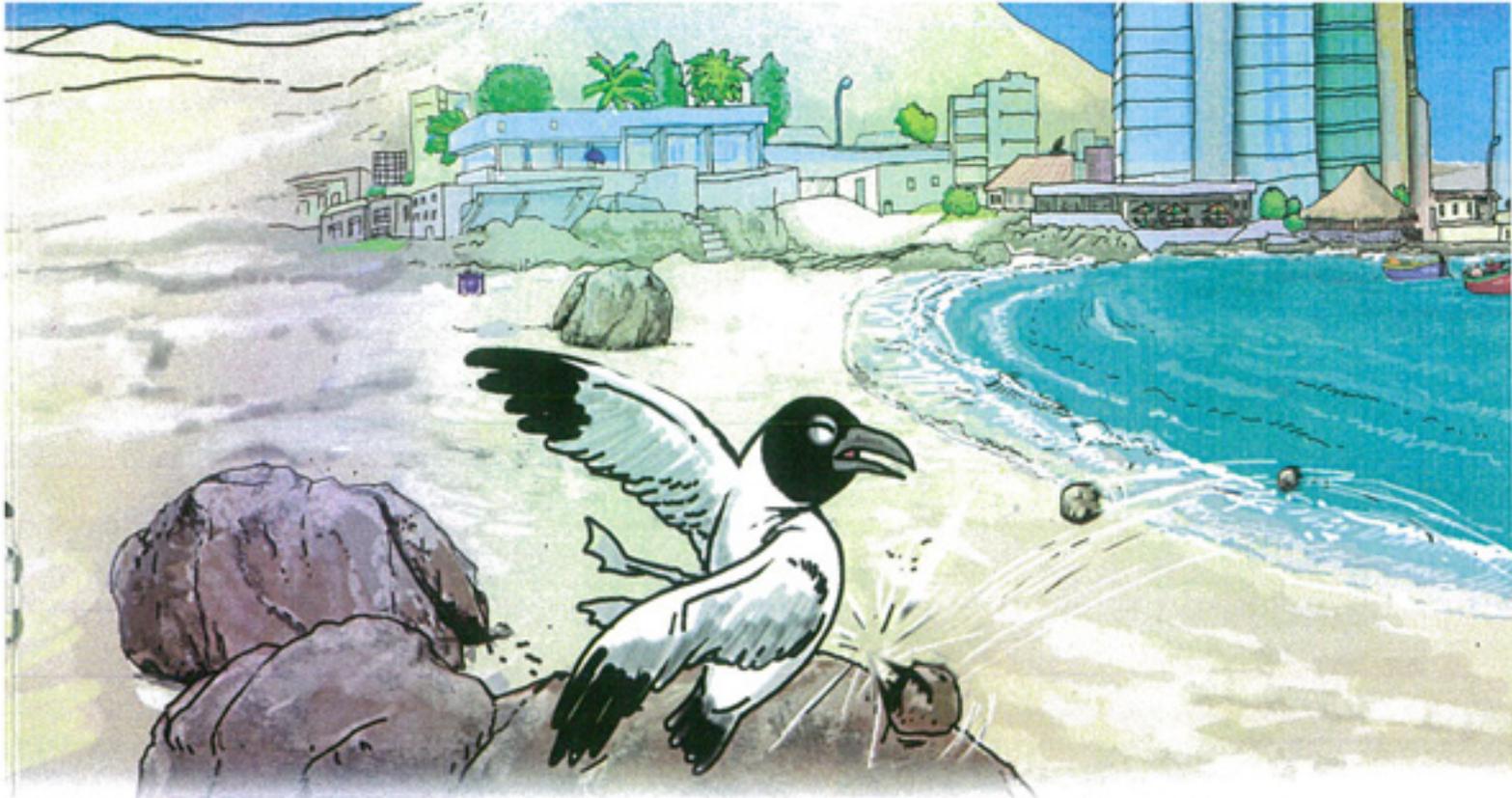
- ¡Gracias gaviotita! - repetían emocionados los flamencos, mientras madre e hijo se abrazaron felices por el reencuentro.

-Te agradecemos lo que has hecho por nosotros - sostuvo la mamá flamenco.

- Nunca lo olvidaremos amiga gaviota - dijo Flamenquito.

- De nada. Entre todos tenemos que cuidarnos. Y, ¡hasta el próximo año amigos!

De esta forma fue pasando el tiempo y Tina continuó con su vida en las playas de Iquique. Aunque era feliz, siempre miraba a la cordillera y les comentaba a sus hermanas lo mucho que le llamaba la atención y su interés en conocer nuevos parajes.



Esto causaba la risa de ellas, quienes decían:

- Al interior no hay nada, sólo un calor insoportable y mucha arena. Además, tú eres tan chica, que no alcanzarías ni a llegar a la esquina, jajaja.

A Tina no le molestaban los comentarios burlescos de sus hermanas sobre su tamaño y su espíritu aventurero. Sin embargo, un día mientras descansaba sobre una roca, miraba y se imaginaba cómo era la cordillera, sintió un fuerte dolor en su ala.

Al instante, pudo ver que esa dolencia se debía a una pedrada que un niño junto a sus amigos le habían tirado.

- ¡Ajaja... le diste! - gritó uno de ellos.

Tina, con su ala rota, perdió el equilibrio y cayó al mismo risco donde el año anterior había salvado al joven flamenco. Pasó dos días herida, sin poder moverse, volar y ni alimentarse.

Estando muy débil y aturdida, de pronto escuchó una voz que la despertó.



-¿Tina, eres tú? - le preguntó su amigo Flamenquito, quien creyó que sólo dormía. Tina, lentamente abrió los ojos y a penas pudo saludarlo mostrándole su herida.

Flamenquito, que ahora era alto y robusto, al ver la situación, voló rápido donde su mamá para avisarle que su amiga se encontraba herida y, además, buscó a las hermanas de la lesionada gaviota.

Todas las aves se organizaron rápidamente. Los flamencos sacaron a Tina de las rocas, sus hermanas trajeron pescado para que se alimentara y un pelícano en su ancho pico - trajo agua de mar para curar las heridas. Flamenquito miraba con preocupación a su amiga, quien hace un año cuando él era un frágil flamenco, heroicamente lo había rescatado y devuelto junto a su familia. Ahora, ella quedaría con su alita quebrada por mucho tiempo y le costaría alimentarse, volar y huir de depredadores como el hombre.

Todos estaban en silencio y, de pronto, Flamenquito le dijo a su mamá. - ¿Y si la llevamos al Parque Nacional Salar del Huasco? Allí podrá descansar sin que nadie le haga daño.

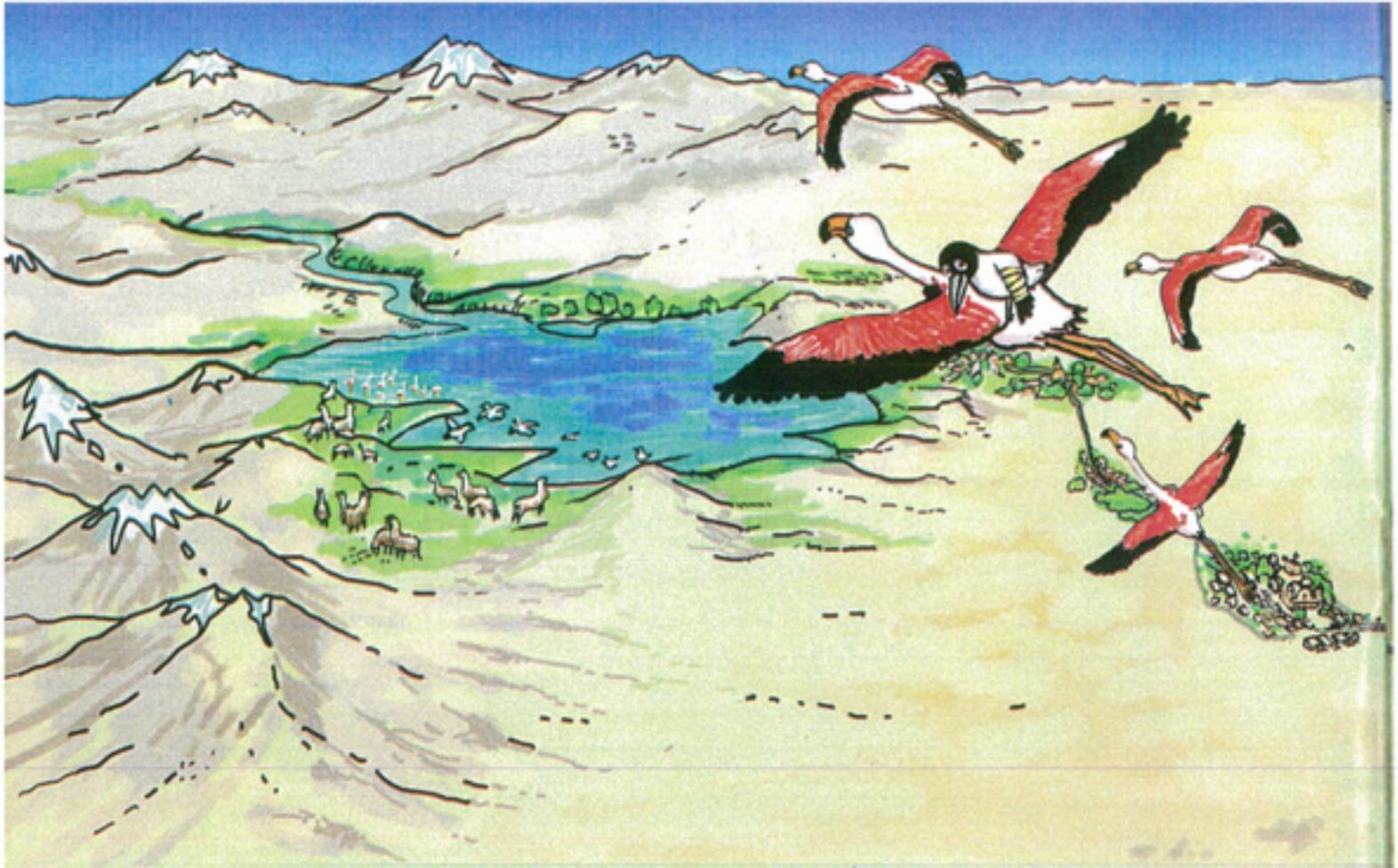
Su mamá lo miró con ternura y le dijo:

-Flamenquito, hijo mío, sería ideal pero Tina no puede volar. ¿Cómo la llevaremos?

-Pero mamá, ahora yo soy un flamenco fuerte y la puedo llevar sobre mi.

Las gaviotas, flamencos y pelícanos aprobaron la idea de Flamenquito y comenzaron a planificar el viaje hacia el Parque Nacional Salar del Huasco.

Fue así como "Tina, la Gaviota", pudo cumplir su sueño y sobrevolar desde su querida costa de Iquique, hacia la cordillera. Todo era como se lo había imaginado. El lugar estaba lleno de maravillosos paisajes.



Al comienzo, vieron cientos de figuras que adornaban los dorados cerros.

-Los humanos les llaman geoglifos y los hacen con piedras - le explicaba la mamá de Flamenquito.

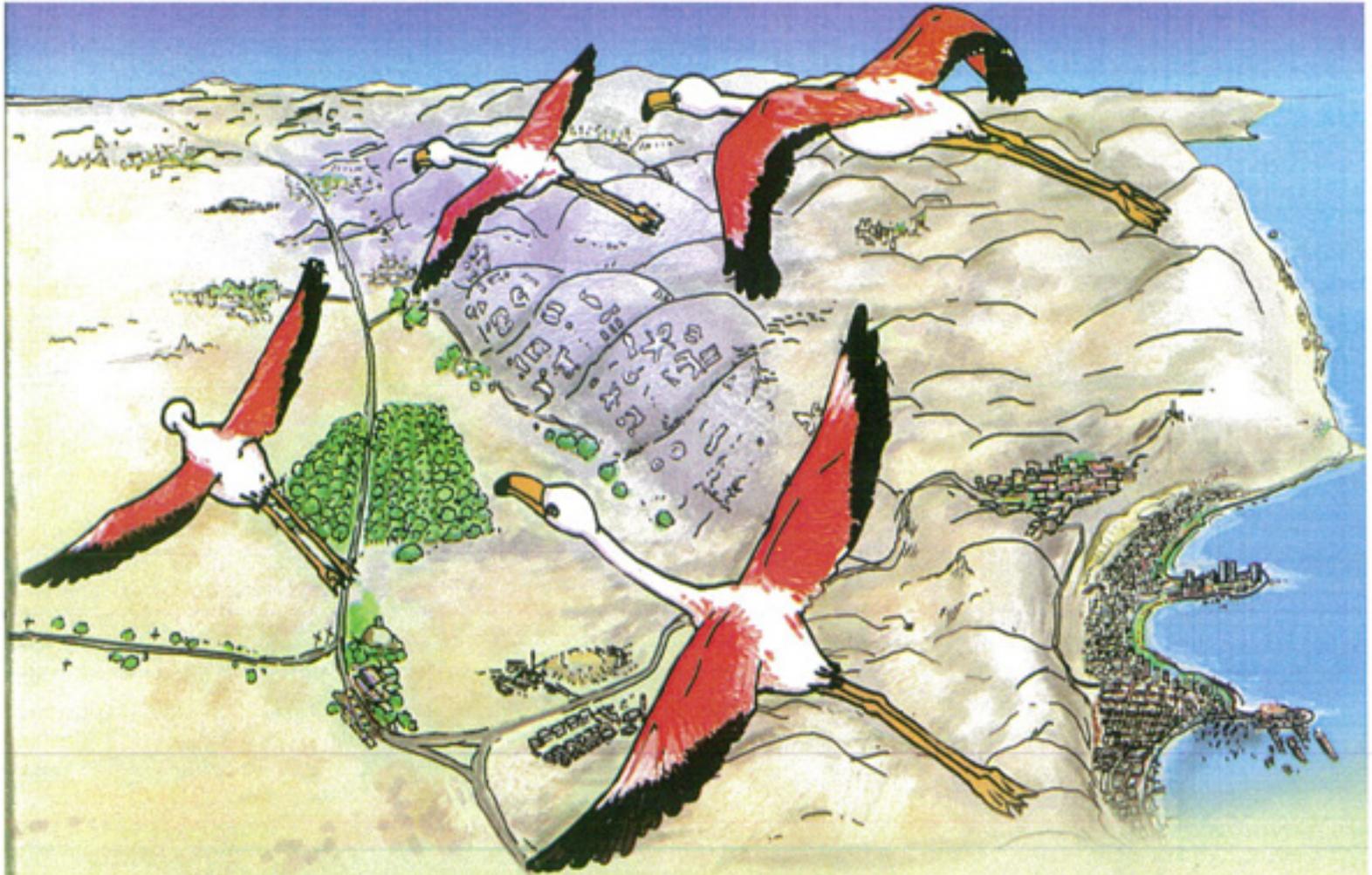
-¡Que hermosos son! - exclamaba feliz Tina.

-Y es mucho mejor utilizar las piedras en hacer geoglifos, que tirárselas a las pobres gaviotas... jejeje - bromeaba Flamenquito.

Mayor fue el asombro de Tina al ver un inmenso bosque en el Desierto Atacama

- Los árboles son tamarugos y este bosque es tan grande ique se ve desde la luna! - comentaba la mamá de Flamenquito.

Después, apareció el pueblo de Pica, un maravilloso jardín en medio del desierto más árido del mundo. Continuando con el trayecto, se visualizaba el Parque Nacional Salar del Huasco.

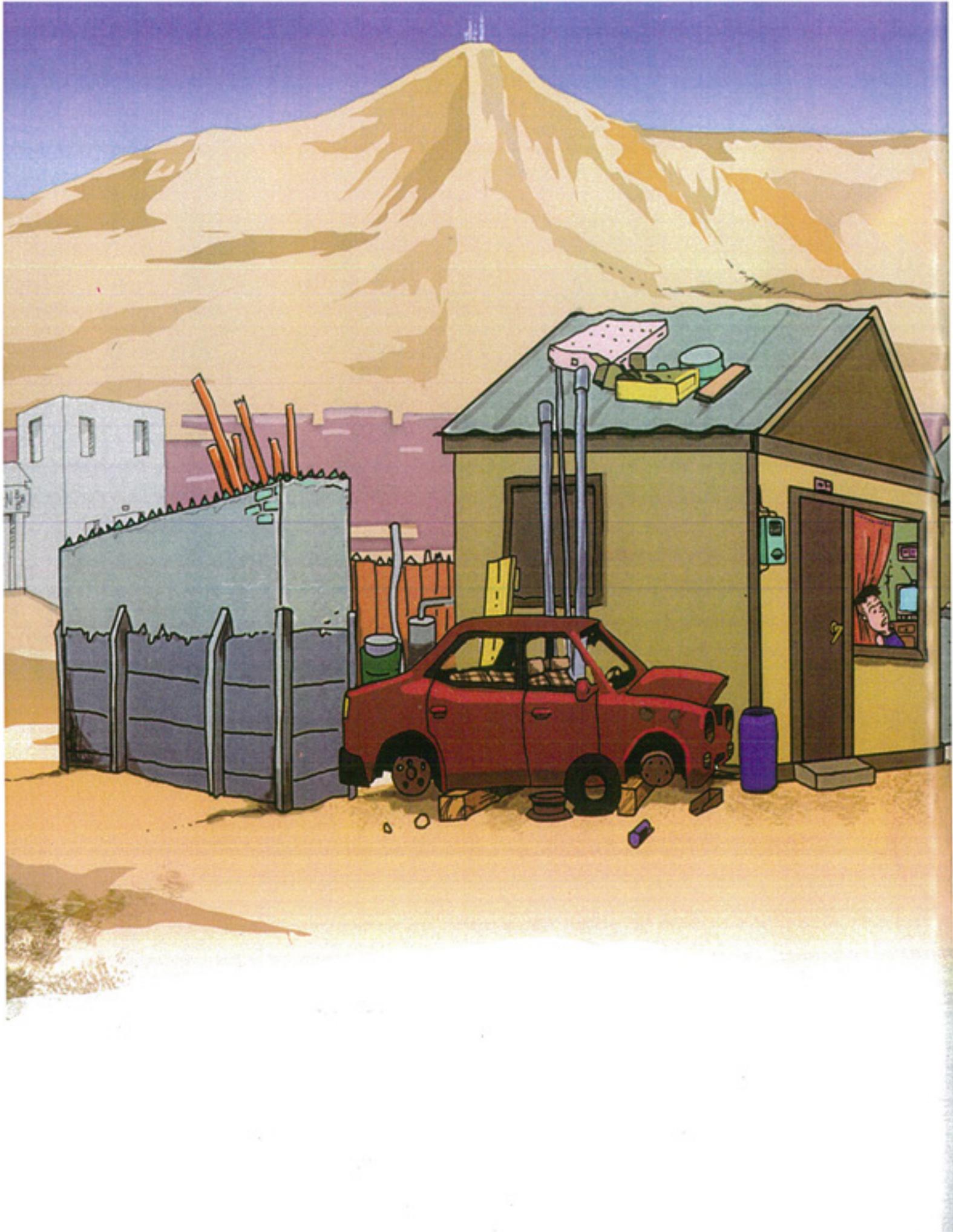


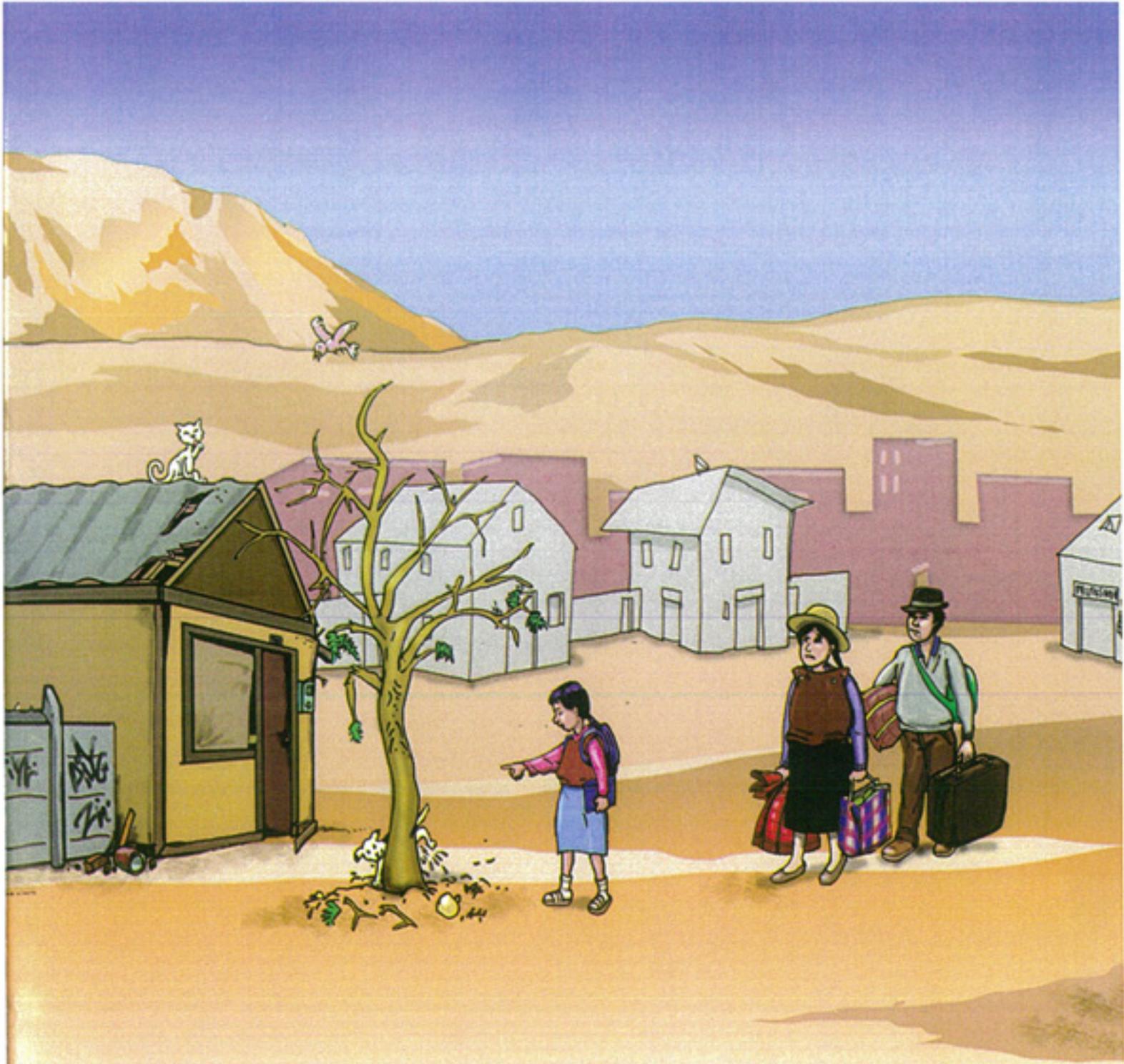
-¡Es más hermoso de lo que imaginaba! - fue su impresión al ver como los flamencos comenzaban a descender felices a refrescarse en la bella Laguna del Huasco.

En la laguna, Tina pudo descansar sin temor a que ningún humano la hiriera.

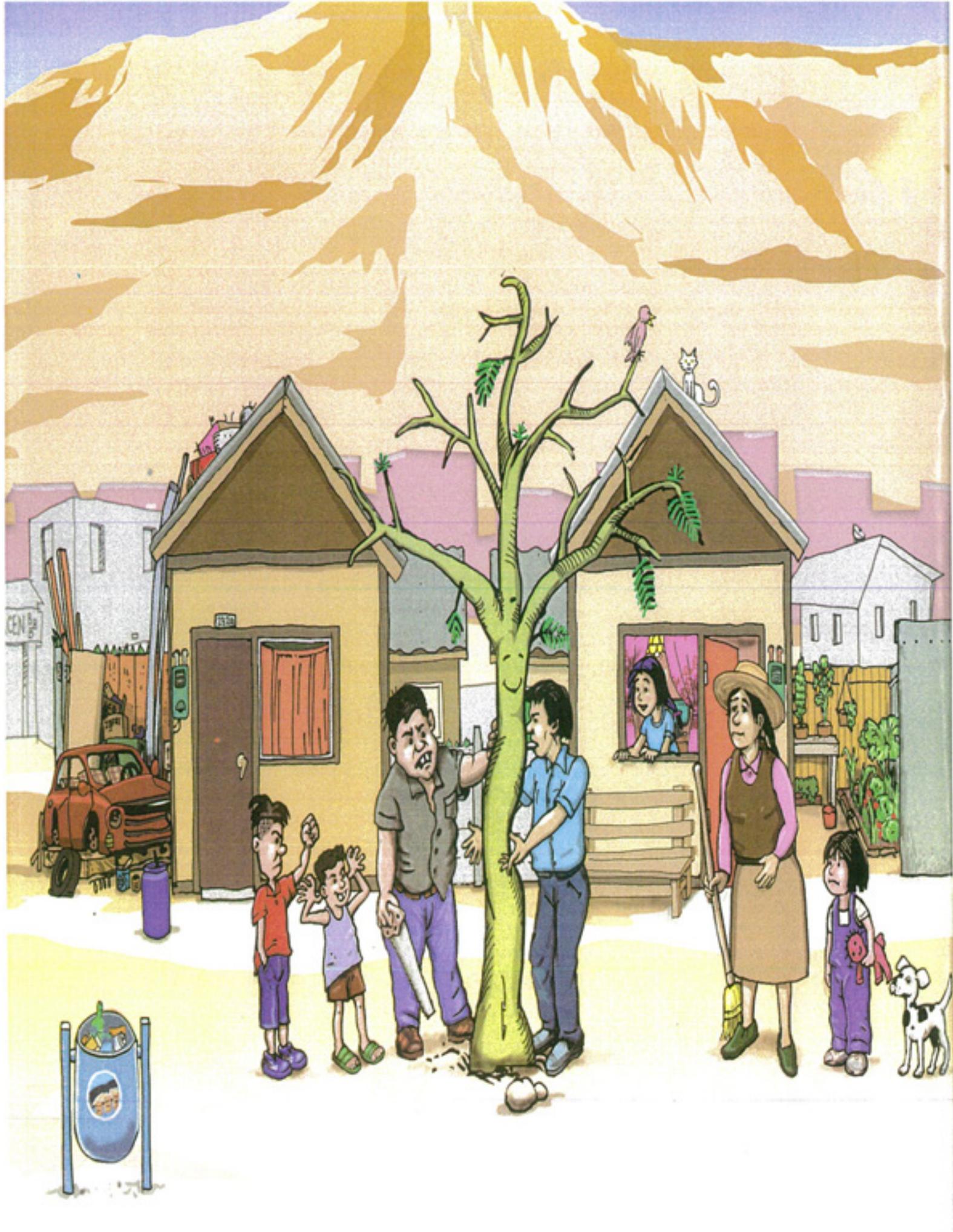
Además conoció nuevos amigos como el pato juarjual, el suri y la vicuña, pero quien se convirtió en su mejor amigo, fue Flamenquito.

La tranquilidad del lugar y la felicidad que sentía, hicieron que su recuperación fuera mágica. Desde entonces, cada invierno recorre la costa de Iquique para visitar a sus hermanas y, en verano, vuelve a la Laguna del Huasco a poner sus huevitos, para que sus hijos puedan nacer en la tranquilidad del parque. Y, desde aquellos tiempos, a Tina se le conoció como la gaviota andina.





Daniela y el árbol de la riqueza



A comienzos de otoño, Daniela, junto a sus padres, tuvieron que mudarse desde su querida Camiña a la ciudad de Alto Hospicio.

La "Princesita", como la llamaba cariñosamente su padre, estaba triste por dejar a sus amigos y compañeros de la escuela, con quienes jugaba en medio de las chacras y de la naturaleza.

Instalados en su nuevo hogar, Daniela se sentía feliz, ya que, si bien la casa era la más pequeña de la villa, era muy acogedora.

En el primer día de clases, Daniela quedó impresionada al ver su nueva escuela, ya que era inmensa en comparación con su pequeña escuelita de Camiña. También, quedó muy contenta con la recepción de sus compañeros, ya que los niños eran muy amables y cariñosos. A pesar de esto y, a medida que pasaban los días, Daniela no entendía por qué los demás niños sólo se entretenían en sus tiempos libres jugando frente al televisor o en el computador. Esto la hacía recordar con nostalgia su querida Camiña, donde jugaba entre los árboles y se entretenía con sus corderos y llamos.

Un día, la pequeña Daniela despertó al escuchar a su padre discutir con el vecino, Don Justo Gruñón, quien le insistía en cortar el árbol que estaba afuera de su casa.

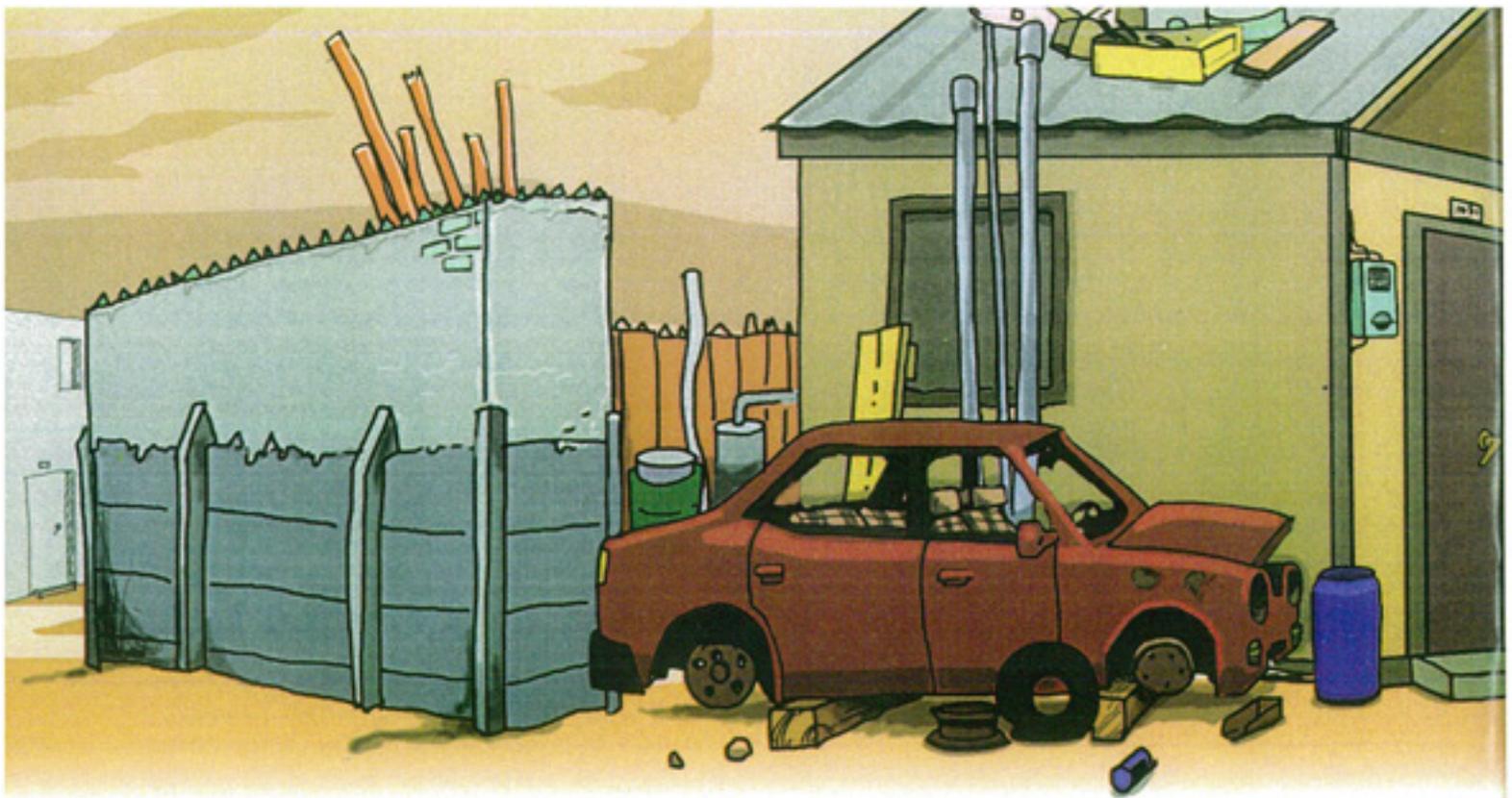
-¿Para qué quiere un árbol? - preguntaba Don Justo Gruñón.

Si lo sacamos ¡Tendremos más espacio para estacionar otro auto o incluso un camión!

El papá de Daniela, no entendía cómo el vecino quería cortar el árbol y, a su vez, trataba de explicarle los múltiples beneficios que el árbol le entrega al ser humano.

- Don Justo, ¡Usted sabía que los árboles oxigenan el aire, proporcionan sombra y son el hogar de muchos animales, entre otras características que poseen!

Pese a las razones que el padre de Daniela entregaba, Don Justo era muy obstinado y sólo quería cortar el árbol.



-Ese árbol está seco y muerto - sentenció Don Justo Gruñón.

-No, no está muerto. ¡Sólo le falta riego y cariño! - Comentó la mamá de Daniela, mientras mostraba unos pequeños brotes verdes que el árbol aún poseía.

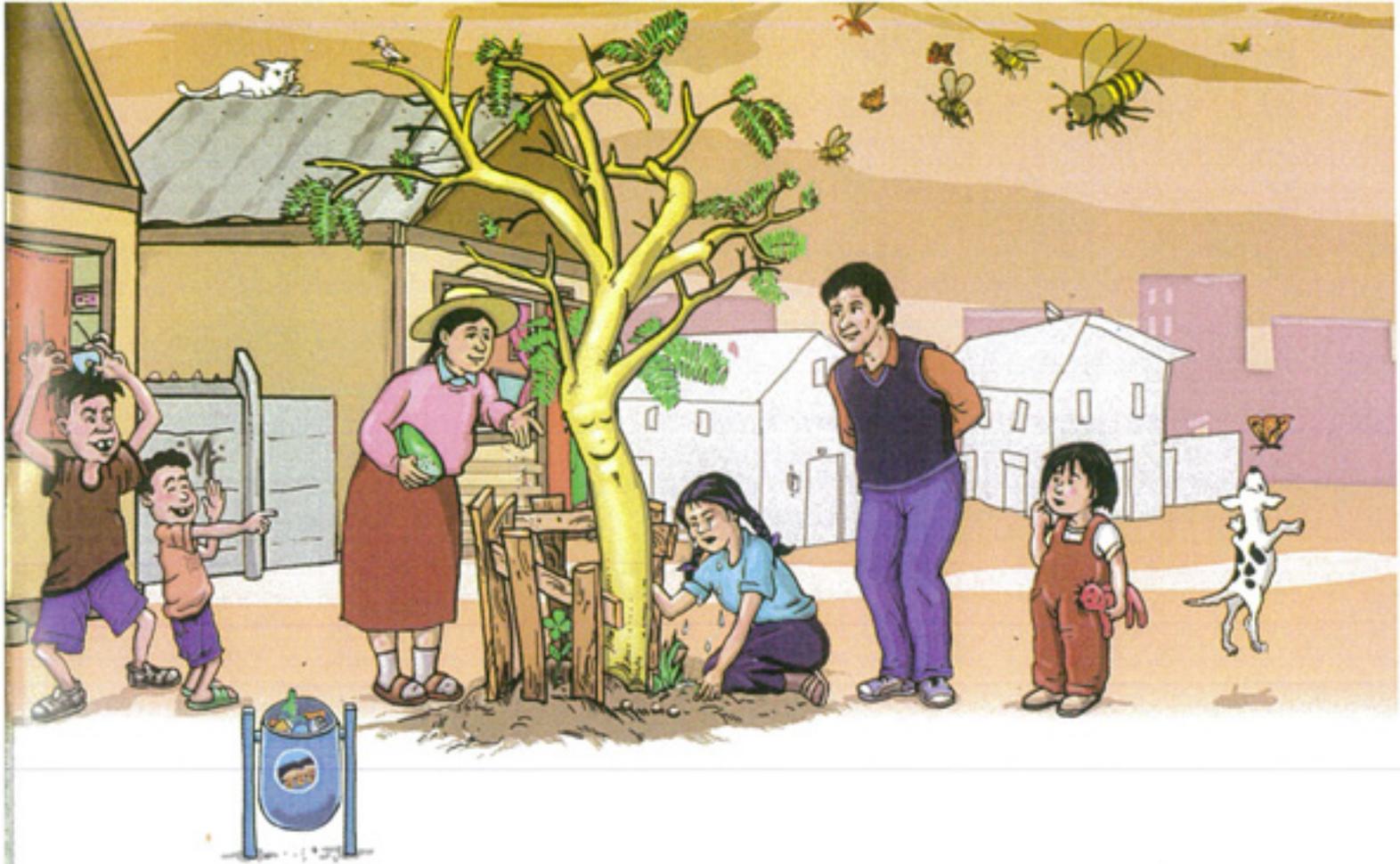
-“Princesita” le dice su papá y su casa es la más chica de la villa. Una princesa no puede vivir en un castillo tan chico... jajaja - le decía Juanito.

-¡Y la vieras con su mamá! Están medias loquitas ya que les cantan a los árboles... Jajaja - señalaba Pedrito.

Estas eran algunas de las frases hirientes que todos los días le decían en la escuela y en la villa, los hermanos Gruñón.

Aunque trataba de ignorarlos, más de alguna vez las ofensivas palabras ponían triste a la pequeña princesita. Para pasar su pena, se acercaba al viejo árbol y le contaba sus pesares.

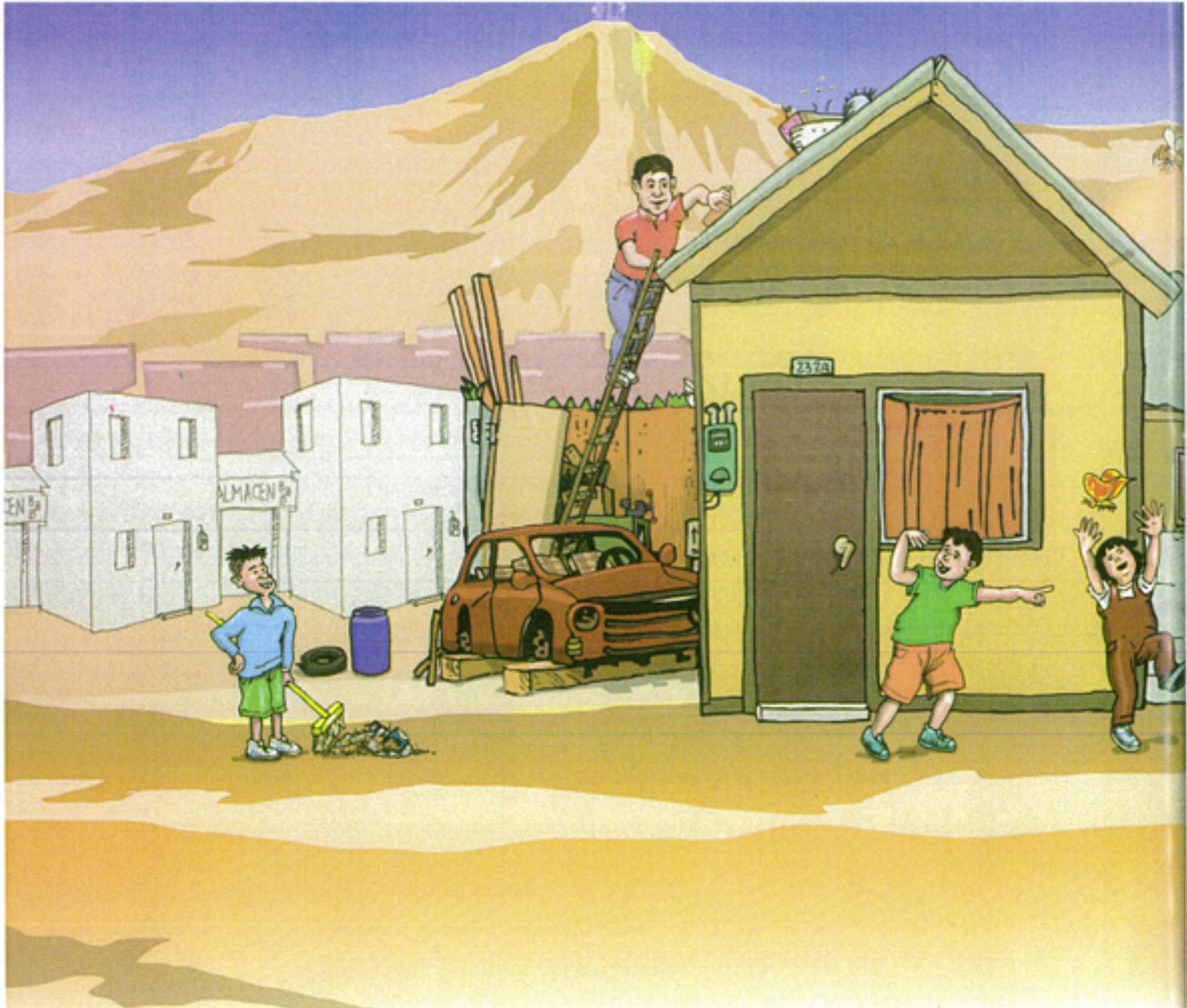
Un día fue tanta su tristeza, que de sus bellos ojos salieron varias lágrimas que cayeron sobre el árbol.



Al beberlas, el árbol mágicamente despertó y pudo escuchar la pena de Daniela. Como era sabio y estaba muy agradecido de la familia que lo había cuidado, pensó en cómo ayudar a su amiguita.

Al comenzar la primavera, el sabio árbol se encontraba lleno de fuerza por los cuidados entregados por la familia. Y, como quería ayudar a Daniela, hizo un esfuerzo y comenzó a desarrollar grandes hojas que captaron los rayos del sol, y que se transformaron en hermosas flores de los más bellos colores.

Las flores se podían ver y oler desde varios kilómetros a la redonda, lo que llamó la atención de las abejas que quedaron maravilladas al probar el dulce polen que sus flores tenían. De esta forma, tanto las abejas como los pajaritos, revoloteaban dando la noticia de un árbol que poseía el más dulce polen y las más tiernas semillas.



Fue así como el árbol de Daniela se transformó en el hogar de varias mariposas y pajaritos que buscaron la sombra, el alimento, el abrigo y muchas otras cosas que les entregaba. A cambio, éstos traían semillas de otras plantas, lo que permitió que el árbol comenzara a estar acompañado de vigorosas enredaderas y flores de suaves aromas que comenzaron a hermopear la casa de la princesita.

Cuando llegó el verano y Daniela salió de vacaciones, invitaba a sus amigos a jugar en su castillo natural donde compartía las sabrosas frutas que el árbol le regalaba.



Con el tiempo, Juanito y Pedrito Gruñón, aburridos de sus juegos electrónicos, se acercaron a Daniela para poder jugar al aire libre y compartir entorno al hermoso árbol.

Así, estos dos hermanos comprendieron que la verdadera riqueza se encuentra en la naturaleza y, junto a Daniela, comenzaron a plantar árboles en la villa, convirtiéndola en un verdadero jardín donde los niños disfrutaban junto a sus familias y amigos.

De esta forma, Daniela nuevamente fue la princesita feliz en su castillo natural.

Diseño:
Rodrigo González Vásquez

Ilustraciones:
Gerseg

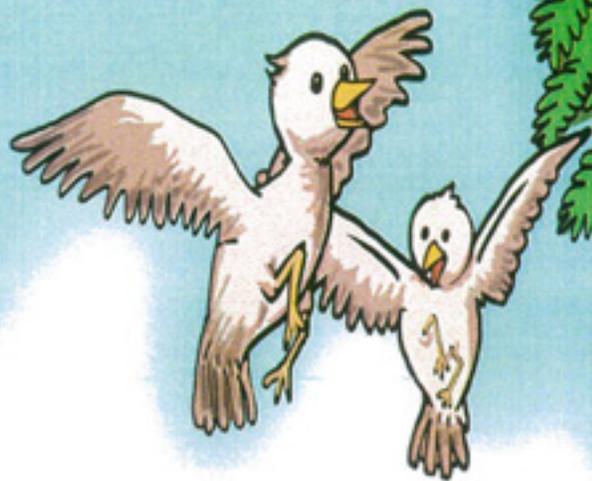
Se reserva el derecho de autor
a José Maldonado Goycoolea,
bajo amparo de la Ley N° 17.336
de Propiedad Intelectual.

Impresión:



Prohibida la reproducción
total o parcial de este libro, por ningún medio.
Iquique, diciembre de 2012.

ECO
cuentos
de
tarapacá



En el camino de la educación para un desarrollo ambiental sustentable, los verdaderos protagonistas son los estudiantes, sus familias, los profesores y los establecimientos en los que se forman.

La unión de fuerzas y criterios de estos actores, nos permitirán tener una mejor calidad de vida para todos. Para apoyar este proceso, el "Proyecto de Mejoramiento Ambiental de las comunas de Iquique y Alto Hospicio", iniciativa de CONAF y de la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, ha decidido crear "Eco cuentos de Tarapacá", texto que a través de sus páginas ilustra y enseña con relatos creados para alumnos de enseñanza básica, la importancia de cuidar el medio ambiente y la estrecha relación que tenemos con ella, mediante un especial recorrido por algunos de los ecosistemas presentes en la Región de Tarapacá.

Invitamos a los estudiantes, guiados por sus profesores, a seguir conociendo y desarrollando sus capacidades y actitudes favorables con el entorno, con la finalidad de fomentar las prácticas orientadas a la conservación de la biodiversidad y a la construcción de una ciudadanía ambientalmente comprometida con el desarrollo sustentable.

Proyecto de Mejoramiento Ambiental
Iquique - Alto Hospicio

